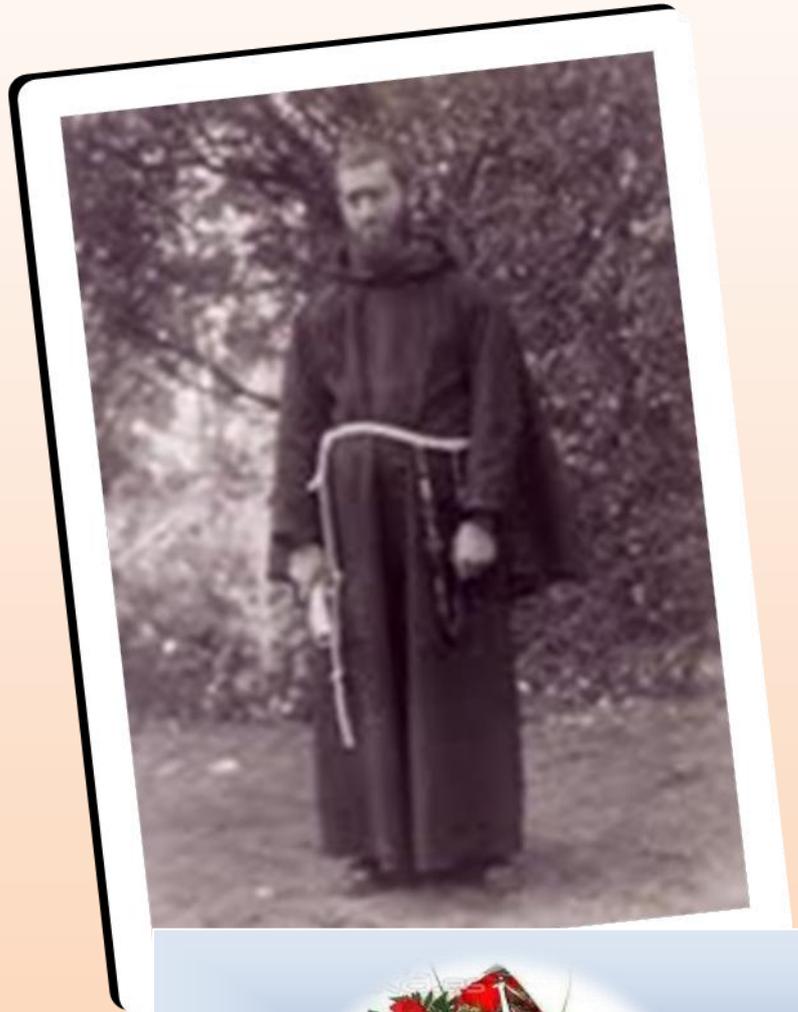


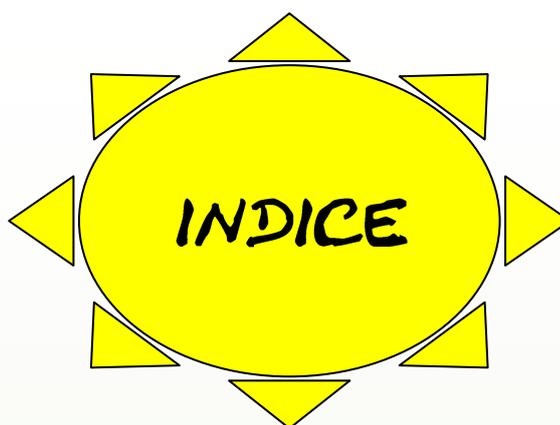
VILLAMAR

BOLETIN INFORMATIVO DE LA
COMPAÑIA DE VILLAMAR
Nº 94
Año 31



VERANO

2013



EDITORIAL

BUBILLEANDO : Encuentros bubillos de marzo

EN HOMENAJE A VUESTROS MAYORES : Angelines Marcos

ESPECIAL FRAY DIEGO DE GUADILLA

LAS VIOLETAS : Tina Ibáñez Pastilla

BUBILLOS AL HABLA. Entrevista a Sita

COLABORACIÓN "MIELGUERA" : La recreación y salvamento del edificio de Castro Rubio como la he vivido : Rafael Alonso de Motta

DESDE FUENTES BLANCAS : El día de la "función" : Osidro Andrés Andrés

BREVERÍAS

Desde aquí pedimos disculpas a las personas que han enviado sus aportaciones para ser publicadas en la revista y que no han aparecido en este número de verano. No ha existido otro motivo que la falta de espacio en el que nos hemos movido. Sus respectivos trabajos han quedado guardados para el siguiente número.

EDITORIAL

Cuando el pasado 27 de marzo el Papa Francisco mandó que se publicase el decreto que incluía a Fray Diego y otros treinta y un compañeros de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos en las Actas de la Congregación para las causas de los Santos, culminaba así un proceso iniciado a mediados del siglo pasado y que tendrá su colofón en la ceremonia de beatificación prevista para el 20 de octubre en Tarragona, tal y como informábamos en el número anterior de VILLAMAR.

El presente número se une a dicha celebración y, como podréis comprobar, tanto la portada como las páginas centrales de nuestra revista van dedicadas al recuerdo y homenaje de Fray Diego de Guadilla, Jacinto Gutiérrez Terciado. Paisano nuestro, nacido en 1909, dio sus primeros pasos en el ambiente hogareño de la Guadilla de comienzos de siglo. Ingresado en la Orden de los PP. Capuchinos, la guerra civil le sorprendió en el convento de Montehano, Cantabria, en cuyas cercanías su vida se vio trágicamente truncada por las balas asesinas de la incomprensión y del odio, caldo de cultivo de aquellos años terribles, en los que tantas y tantas personas de distinto signo se dejaron irremediadamente el bien máspreciado que poseían.

En este homenaje a nuestro compatriota parece obligado rememorar las palabras grabadas en la placa que corona el monolito-recuerdo de la muerte de Fray Diego y su compañero, P. Miguel de Grajal y que fue colocado el once de septiembre de 2011 en el jardín de la iglesia: “ **nunca más, verdad, justicia, paz y reconciliación**”.

Todos deseamos que hechos como los ocurridos en aquellos años no vuelvan a repetirse en nuestro país, ni que el contraste diario ciudadano de ideas diversas pueda degenerar en una guerra fratricida. Conocer cada día mejor lo que realmente ocurrió en uno y otro bando constituye un buen medio para que se realice el deseo antes expresado y para hacer justicia a todas las personas que fueron víctimas de la intolerancia, la ideología a cualquier precio y el odio a quienes pensaran o sintieran de forma diferente. Este ha sido también el deseo de muchas familias españolas, que se han visto obligadas a guardar la desaparición de sus seres queridos en el ámbito silencioso y restringido del hogar.

La Iglesia pone en la mente y en el corazón de las víctimas declaradas pronto “ mártires” de la fe, palabras y sentimientos de perdón, paz y reconciliación hacia sus victimarios, siguiendo el ejemplo de Jesús en sus últimos momentos. Pero estos conceptos han de proyectarse con el alcance debido en la sociedad de la que todos formamos parte y constituyen una llamada exigente a reconocer el carácter de víctimas a todos aquellos que fueron presa de la sinrazón y del odio que enfrentó a las dos Españas y admitir, por tanto, el derecho que también reclaman muchos familiares a saber del paradero de sus parientes desaparecidos.

El homenaje, al que hoy nos sumamos desde nuestra condición de paisanos de Fray Diego, no va en la línea de hurgar en las heridas del pasado sino en la de la reconciliación para contribuir de este modo a conseguir un país abierto y acogedor de cuantos entienden de manera diversa la construcción del mismo. Si es así, podemos contar desde ya con la comprensión y, por qué no, con el beneplácito y la ayuda de nuestro “ beato” compatriota.

BUBILLEANDO

ENCUENTROS BUBILLOS EN MARZO

Campanada bubilla en la capital:

“Guadilla es un pueblo especial como nunca ha habido otro y el que diga lo contrario es que está un poquito loco”. Estas palabras nos las cantaba Félix Miguel una tarde triste y lluviosa del 25 de marzo en el encuentro de la Cofradía en Burgos. Y puedo decir que esta fue la impresión que dejasteis las aproximadamente 120 personas nacidas o vinculadas a Guadilla a vuestro paso por esta parroquia de San Julián. Sin duda, una sensación de armonía y unidad fue la hermosa huella que quedó grabada en las gentes de esta comunidad parroquial que compartieron con vosotros algún momento: “¡Cuántos son!”, “¡Cómo se llevan”, “Hay niños y jóvenes!”...

A las 8,00 h de la tarde comenzamos la Eucaristía presidida por un cuadro de la Virgen de Villamar. El coro de Guadilla entonaba el canto de entrada cuando salí de la sacristía un tropel de monaguillos con sus túnicas blancas (Sergio, Héctor, Alex, Mónica, Sofia y Gadea) seguidos por los sacerdotes Serviliano, Angel, José y José Manuel).

Celebrábamos la Anunciación a María: el ángel comunica que va a ser madre de Dios.

Pedíamos a la Virgen por todos los difuntos de la Cofradía de Villamar, por todas las madres, y por nuestro pueblo de Guadilla para que sepamos alimentar cinco aspectos muy

importantes en nuestra vida: la fe -simbolizada en un cuadro de la parroquia -, nuestras raíces -revista Villamar-, trabajo -semillas del campo-, familia/unidad - fotografía - y alegría/encuentro - botella de vino -.

Concluimos este rato de oración cantando



emocionados la Salve Popular y... con una foto de grupo donde entraban los que podían. Después, en los salones de la parroquia, compartimos comida, bebida y un succulento chocolate preparado por las catequistas de la Parroquia de San Julián. Nos sirvió de disculpa para intercambiar un saludo, una conversación, una sonrisa y una canción: hacía tiempo que algunos no nos veíamos personalmente y siempre es agradable estar con la gente que ha formado o bien sigue formando parte de nuestras vidas.

Sólo me queda a título personal daros las gracias a todos y cada uno de los que estuvisteis: vuestra presencia fue lo más importante. Gracias a Tina - la Mayordoma en Burgos- y, especialmente, a vosotros, los más jóvenes, porque sois el futuro: sabéis que me hace una ilusión especial que participéis en todo lo que se refiere al pueblo y ver que seguís ahí luchando para no perder las costumbres y tradiciones que vuestros mayores tanto han cuidado.

Gracias a todos por esta tarde de oración y amistad.

JOSE MANUEL.



DESDE BARCELONA:

El pasado día 7 de Abril, celebramos los gadillanos residentes en Barcelona, la festividad de la Virgen de Villamar.

Un año más a las 11 horas, la misa en la parroquia de Santa Tecla y a las 14 horas la comida en el restaurante " La Masía " de Sant Sadurni.

Nos reunimos unas 33 personas, más faltaron algunas a las cuales se les echó de menos y aprovecho esta ocasión para animarles a venir en 2014.



Tuve tiempo suficiente para idear alguna actividad que amenizara el encuentro, a saber:

- ¿ Llevaríamos un pañuelo al cuello como símbolo festivo para alegrar el ambiente ?.
- ¿ O podríamos dedicar una canción a María recordando con nostalgia una de aquellas tan bonitas como : " Quiero Madre en tus brazos queridos ". O " Ave luz mañanera " ,

cantándola o bien en la iglesia o bien en la explanada del restaurante ?.

-¿ O quizá algo más moderno y actual ; alguno de los jóvenes podría improvisar una clase de gimnasia dominguera, sin coreografía , lástima pero con estiramientos ! y a moverse un poco !.

- ¿ Y algún juego como la petanca?.

Pero no acerté a dar con algo atractivo y aparente para la ocasión y así desistí en ello por lo que el día transcurrió como de costumbre: saludos amistosos, conversaciones atropelladas, pensamientos contenidos; " cómo ha envejecido ésta !" ,(! por mí , desde luego !) , animados brindis y poco más, es decir, un día de relación y trato cordial entre bubillos y allegados que hay que seguir conservando.

Hasta el próximo año, Dios mediante (nunca se sabe).

UN SALUDO

M^ª Paz González



LOS DE CANTABRIA , FIELES A LA CITA ANUAL

Como todos los años llegó el día en el que nos reunimos un sábado 23 de marzo los bubillos que vivimos en Santander, para celebrar el día de nuestra patrona, la Virgen de Villamar. E igual que en otras ocasiones la gente trajo sus viandas y las pusimos para compartirlas.

Antes de empezar a comer cantamos todos juntos la "Salve".

Mientras comíamos, cada uno contaba las cosas que le había pasado en ese año. Pasó la tarde sin enterarnos, la gente sigue viniendo con la alegría de reencontrarse y esperando ya que llegue el próximo año para poder seguir viéndonos.

Esperemos que el año que viene aumente más el grupo.

Un saludo para todos

Teodora Manrique.



AQUÍ, BILBAO :

Se celebró la fiesta de la Virgen de Villamar. La misa la celebramos en la iglesia de San Esteban de Etchebarri. Más tarde nos reunimos los cofrades y pasamos un rato juntos tomando algo. Sobre las dos nos trasladamos a Basauri, al restaurante Artundiaga, donde comimos y charlamos de muchas cosas. Luego nos dimos una vuelta, rematando con ello la tarde.

Os diré que Etchebarri es una villa milenaria en la ruta comercial que desde Castilla pasaba por Orduña hasta Bermeo: eran los tiempos del Cristianismo. En el s. XVI Etchebarri dependía de Santa María Ganguren Galdacano . En esta época dominaban los Leguizamón, de linaje Gamboino, descendientes de una familia del Cid.

Espero que al próximo año nos reunamos todos. ¡

Hasta pronto, bubillos!

Honorina Castaño.



GUADILLA EN EL 25:

Si es cierto el dicho de que “una imagen vale más que mil palabras”, ya me diréis cuando las imágenes son tres, como es el caso.

El “fresco” propio del mes de marzo en Guadilla fue compensado con el calor del corazón que le pusimos a la celebración de la fiesta y el del incienso, como en otros tiempos...



Vayan en este apartado los versos de Candelas, que se leyeron en el encuentro de los bubillos de Burgos:

*Vivimos siempre contentos,
con ilusión y esperanza,
de tenerte con nosotros:
tenemos más confianza.*

*¡ Qué bien estás con nosotros !
¡ Cuantas cosas te pedimos !
Te vemos con ilusión
en la misa los domingos.*

*El veinticinco de marzo
te llevamos en procesión
se formó la cofradía...
¡ Siga la tradición !*

*Cantando se va a la ermita,
y mejor acompañada,
si se puede ir a pie,
más bonita es la jornada.*

*No hace falta señalar
el día de nuestra fiesta,
Nuestra Señora de Agosto,
el día que está más contenta.*

*Cantando se viene al pueblo
con la Virgen elevada,
con las caras más alegres
a volteo de campanas.*

*Al quedarse sola en la ermita
en ella quise quedarme
porque es la casa de todos,
y también de nuestra madre.*

*¡ Qué tesoro conservamos !
Te hemos puesto bien vestida,
con la voluntad de muchos,
que somos de la cofradía.*

*Hoy de nuevo te rezamos
y a verte nos reunimos,
te pedimos que nos cuides
a todos los que hoy estamos.*



EN HOMENAJE A VUESTROS MAYORES

Damos cabida hoy en nuestras páginas a la colaboración de una “renacuaja”, Angelines Marcos, quien nos la ha enviado con el encargo de su publicación en nuestra revista. Bienvenida sea y ¡ gracias! Por acordarse de nuestros mayores de Guadilla

Quiero dedicar unas frases, tan verdaderas como la vida misma....En especial para los mayores de Guadilla (pueblo al que nos sentimos unidos y al que queremos) gracias a nuestros antepasados... pues ellos fueron los que, generación tras generación nos enseñaron a quereros.....Dicen así...

¡Cómo han cambiado los tiempos!....Qué obligaciones aquellas de ir a lavar al río, llevando la ropa a cuestas...lavarla y tenderla al sol, en la verde y tupida hierba y para que blanqueara, regarla con frecuencia.

Camino del molino... con el costal sobre el borrico ir a moler el trigo...para hacer el pan bien rico... ¡Camino de la fuente! con el cántaro en una cadera y en la otra, la niña bien cogida...porque la siesta no dormía. No había cochecitos, ni cuartos para niñera...ya que cada mujer tenía de hijos media docena.

Trabajo duro de sol a sol...sin maquinaria alguna por compañía, unas vacas, unas mulas...mal vestidos, mal calzados, dando vueltas por los campos y

para comer...una humilde comida que en las alforjas había...

¡Qué personas las de antaño! ¡Cuánta lucha ,cuánta entrega ¡Ah! y para sacar a la familia adelante, a veces era tal la miseria...de no tener para el hijo ni un trozo de pan siquiera...Pero siempre confiaron en Dios y en su Providencia: El mantiene a las aves, que no siembran ni cosechan...

¡Cómo han cambiado los tiempos! y ¡Qué labores aquellas! ¿Quién no tiene lavadora, que lava y da blancura y deja la ropa seca?...Frigorífico lleno, colmada despensa...pan tierno, el duro se desecha...y a pesar de la abundancia, ino nacen niños apenas!

En esta vida moderna, no hay que traer agua, ni amasar en la artesa, ni que lavar los pañales, ni a los niños darles teta...hoy se ofrece en las tiendas, incluso en la farmacia encuentras...hasta la leche materna...¿.Y se habla hoy de sacrificio, cuando la abundancia atesta?¡Hay!

¡Cuánto tenemos que agradecer a nuestros padres y abuelos!

En Guadilla...por sus calles y sus campos, dejaron lo mejor de sí mismos....mujeres y hombres de campo, que sacaron de él toda la sabiduría de la vida...

Estas personas de antaño...tal vez no serían modernas, pero cuántos...incluso la vida...se la debemos entera a ellas....Somos los herederos de su trabajo, del sudor y de su esfuerzo...y hoy andamos los caminos que ellos anduvieron.

Unos padres...son unos padres con abundancia o sin ella...aunque no es posible comparar el sacrificio que hicieron ellos....que los niños pan les pedían y dárselo

no podían porque...no lo había, ni en la artesa, ni en la cesta.

No podemos olvidarnos de aquellos que ya se fueron...familiares y amigos...como tantas cosas de la vida...cabalgan a lomos de nuestros recuerdos...siempre están y estarán con nosotros. Por tanto... para los presentes y para los ausentes...

Gracias, mil gracias os damos...y os pedimos, vuestra ayuda y vuestro tesón, para sacar adelante a nuestros hijos, que aunque son otros tiempos hoy.....necesitan mucho...de aquella vuestra vida, vuestros valores y educación...con cariño de una Renacuaja.

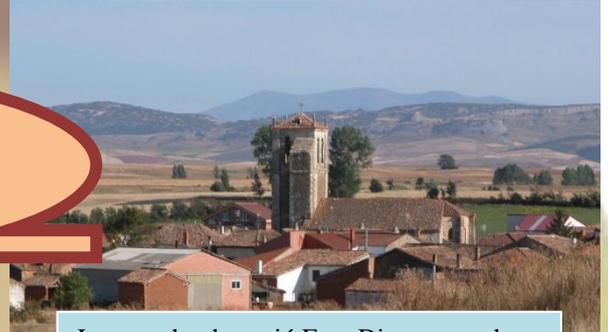
Angelines Marcos

Esta es la lista definitiva de nuestros “mayores” más jóvenes, los nacidos en el 48, que recibirán su homenaje en la tarde del próximo 15 de agosto. ¡ENHORABUENA! y que la jubilación os siente bien.

**AMANCIO IZQUIERDO
AURORA PELAEZ
CRESCENCIO GUTIERREZ
EUTQUIANO MANRIQUE
FRANCISCO ZORITA
JESUS ANDRES
JESUS GUTIERREZ
JESUS HIERRO
JESUS PELAEZ
JOSE M^a RODRIGUEZ
M^a ENCARNACION QUINTANA
MANUEL MIGUEL
ROSA M^a PELAEZ**

TRES REFERENCIAS GEOGRÁFICAS EN LA VIDA DE FRAY DIEGO

1.- Nacimiento y primeros años: Guadilla de Villamar



La casa donde nació Fray Diego ocupaba el solar que está junto a la nave, en el primer término de la imagen

2.- Con los PP. Claretianos: Segovia



Este es el aspecto que presentaba Segovia, desde la residencia de los Claretianos en tiempos de Fray Diego

3.- En la Orden de los Capuchinos : Montehano



Estado del convento de Montehano en los años que pasó Fray Diego en él. Actualmente se halla restaurado

ESPECIAL FRAY DIEGO
DE GUADILLA : 1909 - 1936

BREVE BIOGRAFÍA DE UNA VIDA BREVE

Aventino Andrés Cortés

Fray Diego de Guadilla nació en nuestro pueblo el día 3 de julio de 1909 y, según consta en su partida de bautismo, fue bautizado al día siguiente, siendo sus padrinos los abuelos de Isidro, Honorio y Victoria Andrés, esto es, el Sr. Luis Andrés y la Sra. Petra.

Sus padres, el Sr. Casimiro Gutiérrez Valencia y la Sra. Saturnina Terciado García, le pusieron por nombre Jacinto y fue el primero de tres varones: los otros dos se llamaban Anastasio y Angel, el padre de Candelas, Nati, Jacinto,



Eugenia y Gelín..

Al parecer, el Sr. Casimiro provenía de Arenillas de Río Pisuerga y se trasladó a Guadilla, en donde se estableció, empezando por ejercer el oficio de pastor, ya que por aquellas fechas eran

abundantes los rebaños de ovejas en Guadilla y se precisaba de personas que conocieran bien el oficio.

Jacinto creció, por tanto, en el ambiente normal de un pueblo que vivía exclusivamente del campo. Asistió de modo habitual a las clases que entonces se impartían en la escuela vieja.

Como ocurrió también en los años posteriores a la guerra civil, dejó el pueblo en plena adolescencia para trasladarse a Segovia, en donde los PP Claretianos tenían una casa de formación. Desconocemos por mediación de quién entró en contacto con los Claretianos. Tal vez fuera por la de un tal Padre Galán, también de Guadilla o la del Padre Castilla, quien por entonces ya debía haber entrado en la Congregación. Inició, pues, sus estudios preparatorios en la idea de ser un día sacerdote de los Misioneros de María o Claretianos. El proyecto no cuajó debido, al parecer, a una deficiencia bastante acusada en su visión.

Con todo, debía tener muy clara la idea de seguir adelante dentro de la vida religiosa, pues de inmediato entró en contacto con los PP Capuchinos, en los que después de unos meses de preparación, recibió el hábito de la Orden en Basurto el día 11 de julio de 1929, comenzando allí su año de noviciado y finalizándolo con la profesión de sus primeros votos el 15 de agosto de 1930. Fue destinado entonces al convento de Montehano, en Cantabria, en donde empezó a ejercer diversas tareas como hermano. Tres años después, el día 10 de septiembre de 1933 emitió su profesión solemne, quedándose en la misma comunidad de Montehano.

Los testimonios que sobre Fray Diego y su labor en el convento han llegado hasta nosotros son altamente positivos. Su personalidad hacía compatible el genio, que a veces demostraba, con la atención delicada especialmente para con los enfermos: dos aspectos que parecen venirle de familia, siendo el primero una característica de su padre y la segunda, el reflejo de la bondad que acompañó siempre a su madre, la Sra. Saturnina.

El levantamiento militar del 18 de julio de 1936 no tuvo éxito en la zona de Cantabria y las provincias circundantes, que continuaron en un primer momento fieles al gobierno de la República. De todos es conocido el ambiente de confrontación ideológica que se vivió en ambas zonas de la España en guerra y que se llevó por delante la vida de tantas personas inocentes de uno y otro signo. Los Capuchinos de Montehano no constituyeron una excepción: prueba de ello fue la expulsión del monasterio, que sufrieron el 7 de agosto de 1936, es decir apenas un mes después de haber comenzado la guerra. Fray Diego, Fray Juan de Arcediano junto con el P. Grajal y tres aspirantes más fueron acogidos por una familia del cercano pueblo de Cicero. En ella permanecieron casi cuatro meses, durante los cuales tenían que presentarse diariamente al Frente Popular.

Parece que Fray Diego tuvo la oportunidad de trasladarse en este tiempo a Bilbao, donde la hostilidad hacia el clero y las congregaciones era bastante menor; pero ignoramos los motivos por los que rechazó tal oportunidad.

El 13 de diciembre se trasladó con el P. Grajal a una finca llamada “La Cajioja” situada en

el pueblo de Escalante. En ella alternaba las prácticas religiosas con tareas en el campo y visitas clandestinas al monasterio, según refirieron algunas personas que convivieron con él en aquellos días.

En la noche del 29 de diciembre se presentaron en la finca miembros del Frente Popular, exigiendo la entrega de los dos religiosos. Según algunos testimonios, se produjo un diálogo tenso con el dueño de la casa, después del cual, entraron violentamente, llevándose consigo a los dos religiosos. Al día siguiente la familia que los había acogido encontró los cadáveres de ambos en la carretera que va de Gama a Santoña, a la altura del kilómetro 7. Después del reconocimiento oficial, fueron enterrados en el cementerio de Dueso y trasladados posteriormente al convento, en donde reposan hasta el día de hoy.

Este asesinato parece inscribirse en la ola de represalias que asoló la provincia tras los bombardeos llevados a cabo por el ejército de los nacionales el día 27 de diciembre y que produjo 70 muertos y 50 heridos entre la población civil santanderina.

Memorando del convento de Montehano sobre fray Diego de Guadilla

La noticia que a continuación podéis leer me la ha transmitido mi antiguo «jefe» —y querido amigo— fray Guillermo Sierra, actual superior del convento de Montehano. Como veis, este pequeño documento histórico tiene la enorme importancia de ser estrictamente contemporáneo de los hechos; y tiene también, pienso, el valor añadido de transmitirnos paz; no hay recriminaciones, ni palabras duras, ni insultos... No parecen palabras escritas en medio de una guerra por una persona a la que le han matado amigos. De esa capacidad de aceptación y de perdón tendrían mucho que aprender nuestros políticos actuales, siempre tan favorables a todo lo que signifique dividir y enfrentar. NUNCA MÁS. VERDAD, JUSTICIA, PAZ Y RECONCILIACIÓN.

Un abrazo para todos de vuestro amigo, Jose.



Entre las crónicas del convento de Montehano existe un memorando escrito por alguno de los supervivientes. Pienso que sería el P. Severiano de Santibáñez, porque él era el superior del convento tanto en el momento de la expulsión de los frailes como a su vuelta. Describe algunas cosas con mucha minuciosidad, como

dónde estuvieron hospedados los frailes, coristas y aspirantes que había en aquel momento; hace también balance de lo existente en aquellos días en la iglesia, la cocina, la biblioteca, etc.

Sobre fr. Diego dice literalmente:

«EL VENERABLE HERMANO FRAY DIEGO DE GUADILLA. Nueva víctima sacrificada aquella misma noche, fue este hermano. Era natural de Guadilla (Burgos) y sus primeros años los pasó en la escuela preparatoria que tienen en Segovia los Reverendos Padres del Corazón de María, de donde pasó en calidad de lego al Noviciado que en Bilbao tiene nuestra Provincia Capuchina. Hecha su profesión pasó a Montehano, bien ajeno sin duda de que allí terminarían sus breves días de modo tan trágico. Tenía condiciones excepcionales para desempeñar con esmero cualquier oficio que se le confiara. Últimamente estaban a su cuidado la portería, hospedería, sastrería y hacía de enfermero, y para todo hallaba tiempo, sin descuidar otras mil cosas que jamás faltan en el convento, tales como el retejo de la casa, quitar goteras, etc. Él montó el termo de la cocina, días antes de su muerte. Mas su obra maestra fue la portería, donde organizó la comida de los pobres de modo que nunca le faltaba qué darles.

En qué circunstancias le sorprendió la muerte, queda dicho anteriormente (en lo referido sobre el P. Miguel de Grajal), pues los dos estuvieron en Cicero; los dos pasaron el mismo día a Escalante; juntos recibieron la misma seguridad de parte del alcalde; juntos subieron y fueron a descansar en la Ciudad de los Muertos. Su vida fue breve pero fecunda, y a medida que fueron los trabajos creemos habrá sido la recompensa. Descanse en paz el benemérito Hermano».



LAS VIOLETAS

Por Tina Ibáñez Castilla

Terminado el invierno, allá por los años 50 del siglo pasado, en un pueblo de Castilla, se reúnen una cuadrilla de niñas después de salir de la escuela.

- Bueno, ¿qué hacemos hoy? – pregunta Adelina, que fue la última en llegar a la cuadrilla.

- Pues yo hasta la carretera no quiero ir, que está muy lejos -comenta Elena-. Y es que la carretera dista más de tres kilómetros del pueblo.

El pueblo en el que todos los hombres trabajan en las faenas del campo, y las mujeres en las tareas de la casa, tiene dos escuelas, una de niños y otra de niñas. Como las clases acaban a las cinco de la tarde, les queda aún mucho tiempo para dedicarlo a jugar. Juegos, que según la época del año, varían: en invierno las tabas. ¡Qué destreza teníamos para tirar la bolita de cristal al aire y mientras caía, darlas la vuelta y cogerlas! Tenían cuatro posiciones: aguas, pon, carnes y lises. También las cartas (el as dos tres, que cuanto más deprisa se hacía, la primera que se equivocaba, se quedaba con todas). El parchís... (todos juegos de estar en las casas). En la primavera y el verano, juegos de calle: saltar a la comba, a los tres navíos, al truque (ahora se llama avión), a los círculos... Este juego es muy parecido al beisbol, pues en vez de bate, nosotras lanzábamos la pelota con la mano cuanto más lejos mejor. De este modo más tiempo había para recorrer los círculos y llegar a la salida. En fin, todo consistía en correr y estar al aire libre, y participar los más posibles en el juego. No como ahora que cada uno coge su maquinita o su móvil, y el que está al lado ni los buenos días. Yo estoy segura que los

El relato que hoy nos ofrece Tina fue leído en el Recital Literario del Aula de Mayores “María Zambrano” de Burgos. El aplauso que allí recibió lo repetimos hoy desde estas páginas.

Juegos de antes eran más sencillos, comunicativos y deportivos. En una palabra: mejores.

- Bueno, bueno, como ya hemos merendado podemos tardar un poco en volver -dijo Teresa-.

- Pero, ¿dónde vamos? ¿Qué hacemos? –se preguntaban unas a otras-.

- ¿Y por qué no vamos a buscar violetas? –se le ocurrió a Visi-.

- Bien, bien -contestaron todas-.

Echaron a correr y se dispusieron a buscar violetas en el “prauseto”, remanso de un arroyo que, al tener humedad, todos los años allá por Marzo se llenaba de violetas, margaritas, zapatitos de la virgen, tréboles, diente de león... Estaba precioso, os lo aseguro.

La primera en llegar, como siempre, fue Teresa. ¡Cómo corría! A veces ganaba a los chicos cuando hacíamos apuestas a ver



(Continúa en la pg. 18)

BUBILLOS AL HABLA

ENTREVISTA A SITA

Aunque de origen cántabro, a Sita la conoce todo el mundo relacionado con “lo bubillo” . Por tanto, no necesita presentación.

De todos modos, le agradecemos su disponibilidad para dar respuesta a cuantas preguntas le hemos hecho. ¡ Sita, BIENVENIDA a estas páginas, que ya son tuyas!

- Sita, creo que a los lectores de VILLAMAR les gustaría saber algo de los primeros años de tu vida, si no tienes inconveniente en ello.

- Soy Piedad Hortensia Pereda Muñoz, más conocida por “Sita” (una bubilla adoptada).

Comienzo a contaros un poquito de mi vida. Nací en Peñacastillo, un pueblecito de Santander. Soy la cuarta de cinco chicas y tuve una infancia muy feliz, hasta que a los once años perdí a mis padres en un accidente de barco: los dos yacen en el pecio del petrolero Bonifaz, en aguas de Finisterre (Costa de la Muerte) y ésa es su tumba. A partir de ahí , mi vida no fue nada fácil.

Estudí Bachiller más administrativo y trabajé de ello, hasta que conocí a mi Tiqui.

A los 33 años estudié auxiliar de enfermería y dediqué durante 10 años la atención al enfermo en el Hospital Universitario “Marqués de Valdecilla”.

- Háblanos ahora de cómo fueron tus primeros contactos con Guadilla

- El primer contacto con Guadilla fue cuando vinimos a buscar la partida de bautismo de Tiqui para casarnos. Os hablo de julio de 1973. Viajamos con mis suegros Santiago y Marcelina en un “850” de color amarillo y con espejos rojos (nunca me gustó el color). Pensé que nunca se llegaba a este pueblo. Después de tres horas de camino, por fin, llegamos y quedé prendada de él. Las personas muy agradables, aunque después me pasó algo que me asustó: estando hablando en un corrillo mi suegro, el Sr. Joaquín y no recuerdo quién más, - posiblemente los herreros, porque estábamos parados justo donde la Sra. Genoveva -, todo estaba en calma y hacía un día precioso, sin que corriera nada de viento. De pronto se puso un remolino detrás de mí y yo daba vueltas entre el grupo, él me seguía o yo seguía su curso...hasta que desapareció en lo alto y vi a los demás riéndose de mí. Me casé en Octubre de 1973 y no fue hasta agosto de 1974 cuando volví a Guadilla, embarazada de mi hija Ángela.

Fue entonces cuando conocí las eras y me subí encima del único trillo que quedaba tirado por vacas, una de las cuales se llamaba Macarena, propiedad del Sr. Víctor y la Sra. Rufina. Conocí también las bodegas, algo muy novedoso para mí : recuerdo la del Sr. Elías y la de Isidoro y Julia. Comimos latillas de escabeche, bebimos el



churrillo, que pegaba mucho a la cabeza. Esa semana la pasé en casa del tío Honorio y la tía Delfina.

Mi siguiente regreso al pueblo fue en 1978, ya con mis tres hijos, Ángela, Diego y Águeda. Tuve que venir alquilada, puesto que mis suegros lo habían vendido todo cuando emigraron a Santander y el alquiler me lo buscó Teodora en casa de la Sra. Felicitas y allí comenzó mi andadura por distintas casas de Guadilla. La segunda fue la de mis tíos Orencio y Sofía, siendo la tercera la del difunto Sr. Marino. Luego vino la de los cazadores, propiedad de Inocencio y Delfina. A ésta le siguió la de la señora Sinda, que me alquiló su hija Magdalena. La sexta casa en la que vivimos fue la del Sr Anastasio, propiedad de la Máxima, a la que siguió la casita pequeña de Pablo y Victoria. En todas ellas pasé muy buenos momentos, alguno de las cuales paso a mencionar.

Donde Felicitas pasé mucho miedo, sobre todo por las noches (yo era muy miedosa), las noches eran muy oscuras; cualquier ruido me asustaba y eso que se quedaba con nosotros Geli, hija de Teodora. Tiqui tenía vacaciones en agosto y yo iba en julio con los niños. Águeda se soltó a andar en el corral de esta casa.

Comencé a lavar en las tojas: ¡ qué experiencia más bonita ¡ Para llegar a ellas atravesaba la era donde trillaban Nino y su difunto hermano; conocí también entonces a la Sra. Carmen, su madre. Yo llevaba dos calderos llenos de ropa (o herradas como vosotros lo llamáis) : qué ligera iba, sin darme cuenta que a la vuelta la ropa venía mojada y pesaba muchísimo, por lo que tenía que hacer frecuentes paradas.

En ese corral mis hijos disfrutaron muchísimo.

En casa de mis tíos Orencio y Sofía había un palomar y aún recuerdo a mi suegro decirme: *“Sita, oye lo que le dice la paloma al palomo “arrímate acá, arrímate acá” y el palomo le contesta “que te la emburrio, que te la emburrio”*. No lo olvidaré en mi vida. Por aquella época mis hijos aprendieron a andar en bici, algo que yo nunca conseguí.

Por fin pudimos comprar algo, que es la casa que todos conocéis ahora. Al comprarla , mi suegro Santiago le regaló a Tiqui un carretillo, una pala, una llana, la paleta, todo el instrumental de albañilería; y yo le regalé un dalle y el rastrillo; pero Tiqui no tenía ni idea de segar y el tío Eutiquiano le enseñó. A base de esfuerzo e ilusión se fue arreglando y Tiqui la llama “La casa del carretillo”.

La llegada al nuevo barrio me dio a conocer personas con las que apenas había entablado conversación, y resalto nuestra amistad con Santi, que duró 16 años. El día de su fallecimiento, para mí la calle se quedó vacía.

Siempre me he sentido muy acogida entre la gente, soy muy feliz en Guadilla.

- Has tenido una participación activa en el monolito de Fray diego de Guadilla: háblanos de cómo fue todo ello hasta que el monolito quedó depositado en el pueblo.

- El 11 de septiembre de 2010 fuimos de excursión a Montehano a celebrar la eucaristía por Fray Diego de Guadilla. Yo conocía a Manuel Muela, que es el presidente de la Asociación de la recuperación histórica de Santoña, el cual nos sirvió de guía por todo el pueblo. En agradecimiento, le regalamos un pañuelo de los jubilados de Guadilla. Digo esto, porque me llamó un día diciendo que había visto tirada en una escombrera una piedra con el nombre de Fray diego de Guadilla. Cuando llegó a casa, comprobó la coincidencia del nombre con el pañuelo de nuestro pueblo. Me preguntó si la queríamos, y lo primero que hice fue llamar a Jacinto (sobrino de Fray Diego), quien me respondió que si el pueblo no tenía ningún inconveniente, él estaría encantado de tenerla.

Marcelino Mozo, el anterior cura, tramitó todo el papeleo con el ayuntamiento de Santoña, el cual nos donó la piedra. Después de encontrar el lugar adecuado para su colocación, Rodolfo, Luis y Eulogín fueron a buscarla y la colocaron en el emplazamiento actual, procediendo el 11 de septiembre de 2012 a su



bendición oficial.

- *En relación con la Cofradía de Virgen : qué cosas aprecias más, qué cosas te gustaría se renovaran o se mantuvieran. ¿ Qué les dirías a los-las cofrades?*

- En relación a la cofradía de la Virgen diré que valoro el trabajo que realizáis . Me gustaría volver a los años que yo conocí, cuando nos reuníamos todos en la ermita. Lo he expuesto muchas veces en las reuniones y os parece imposible; yo no lo veo así, pues las personas mayores van a la ermita (por supuesto los llevan) y allí es donde se ven cada año, les encanta saludarse. Cuando llegamos a la plaza lo único que se hace es tomar el aperitivo y las personas mayores ya no están.

Tenemos la gran suerte de contar con los jóvenes que participan activamente en las actividades del pueblo, debemos animarles a que también ayuden en la Cofradía, pues muchos ya estamos metidos en edad.

El mejor momento del día de la fiesta es cuando el pueblo reunido en la Iglesia, le cantamos la Salve a nuestra Virgen de Villamar, es tal emoción la que se siente que parece que la Virgen y el Niño se sonríen.

Y luego viene otra vez la reunión de la gente, para qué queremos más.

Por favor, intentemos volver a la vieja tradición.

“Virgen de Villamar. sé estrella que siempre nos guíe.”

Un saludo para todos.

SITA



LAS VIOLETAS : (viene de la página 15)

quién llegaba antes a la tapia. Esta era una pared de piedra que rodeaba el jardín de una casa y, como era muy alta para nosotras, no nos permitía pasar a coger flores, que era uno de nuestros juegos.

¡Qué cantidad de violetas tenía el “prauseto”! ¡Qué colores tan bonitos entre el verde de la hierba, el morado de las violetas, y el amarillo del diente de león...!

- Teresa, no te arrimes tanto al arroyo que te puedes caer -grita Adelina-

- ¡Bah! Vosotras que sois unas miedicas. Que no me caigo, que nooo... ¡Ayyyyy!

- Ya te dijimos que te podías caer, y ahora, ¿qué hacemos? -pregunta Teresa-

-Llenamos los bolsos de violetas -le dice Irene- y nos vamos a la fuente para que te limpies.

A todas les pareció lo mejor. Cuando volvían despacio, se preguntaban: “¿Y qué hacemos con tantas violetas con lo bien que huelen y lo bonitas que son?”

-Mi hermana las mete en un frasco con alcohol -dijo Adelina- y luego se hace colonia.

- Pues a mí me gusta juntarlas en un ramillete y ponerlas en un vasito con agua -apuntó Elena-

- Bueno, bueno, cada una que haga lo que quiera -sentenció Visi-. Lo bonito ha sido cogerlas y lo bien que nos lo hemos pasado.

Pasaron por la fuente, se lavó Teresa y quedaron otra tarde para saltar a la comba..., o jugar a los tres navíos..., o al truque..., o a lo que fuere.

COLABORACIÓN "MIELQUERA"

LA RECREACIÓN Y SALVAMENTO DEL EDIFICIO DE CASTRO RUBIO COMO YO LA HE VIVIDO (primera parte)

Recuperar la memoria histórica es un ejercicio noble y de solidaridad con los que nos han precedido en el tiempo. No solo se trata de recuperar hechos en torno a determinadas personas, sino permitir que algunas de sus obras sigan viviendo.

Es el caso de Castro Rubio en Sandoval: edificio hoy rehabilitado gracias al empeño de un grupo de "mielgueros" y todo un ejemplo a seguir.

Rafael Alonso se asoma a nuestras páginas y nos cuenta esa experiencia.

Gracias a él pueden verse la última docena de números de VILLAMAR en la web de Sandoval.

Por Rafael Alonso de Motta

En 1971 o 1972 se dejó de ir en procesión a la, entonces, Ermita de Castro Rubio.

Antes de 1600, en que se despobló, fue la modesta parroquia de la pequeña comunidad rural que existió en Castrorrubio, Castrorruyo, Castarroyo o Castro Rubio, o como cita una ejecutoria del pleito de Sandoval con Tapia, el término de San Martín de Castrorrubio.

De acuerdo con el análisis de la portada del edificio, ésta formaba parte, con gran probabilidad, de los restos de una torre civil, quizá con funciones de vigilancia y de control de la calzada que fue romana, y después camino que pasaba a sus pies. El camino aún persiste.

No en vano el término se llama "Las Torres".

Formaría parte de lo que recoge Cirilo García en su libro (Sandoval de la Reina y sus Fundadores, pg. 71-73) como lugar solariego (Becerro de las Behetrías), allá por 1350. Una vez despoblado, y tras pleito con



Tapia, el lugar y su término pasaron a Sandoval de la Reina, quedando la antigua parroquia de Castro Rubio a cargo de Sandoval de la Reina.

Pero este no es un artículo sobre la historia del edificio ni del término, ni del despoblado. Ni siquiera lo es sobre aspectos técnicos arquitectónicos, artísticos o arqueológicos. Para eso el lector puede acercarse al sitio en la Red dedicado a la recuperación y verlo allí; en la que han colaborado profesionales que han contribuido técnicamente en esos aspectos.

Tampoco es un artículo sobre los muchos recuerdos personales de muchas personas, ni sobre las tradiciones ligadas al lugar o sobre las razones de su abandono. Aventino y Javi Ortega lo que nos pidieron fue un

intento de describir el proceso de recuperación o, más propiamente dicho, de recreación del edificio de Castro Rubio.

Tras el abandono de la tradición, la roturación de la campa y la desaparición de la imagen de San Martín de Tours (San Martín a caballo dando la mitad de su capa al mendigo) todo fue declive. Las tejas se las llevaron para retejar la casa de peón caminero que había en Sandoval, un pequeño incendio debió de acabar con las vigas del techo por los restos aparecidos. En fin, las baldosas del suelo desaparecieron. Cada año el arado se acercaba más a sus ruinosas paredes, hasta el punto de que el terreno de la finca donde se ubicaban los restos hoy es muy pequeño.

Pero, como por arte de magia, milagro o encantamiento, la portada de sillares de la primitiva torre, luego iglesia, ermita y ruina, y parte de las paredes (mampostería, adobes y sillares) resistieron casi 40 años de intemperie hasta que se pusieron en marcha las obras de recreación del edificio, en la primavera de 2012. Dobladas por el tiempo y la intemperie, abombadas, casi perdidas, las paredes parecían querer decir: “mirad, aguantamos, volvednos a usar”.

Anticipamos al lector que el proyecto de recreación del edificio concluyó en otoño de 2012, tras un largo camino que parte de los primeros años de siglo XXI.

Ya antes se comentaba que era una pena que estuviera en vías de desaparición y entre las propuestas hubo alguna de llevar las piedras de la portada y montarlas junto a la iglesia de Sandoval.

La primera propuesta formal por escrito se publica en el foro de Sandoval de la Reina en la Red en octubre de 2005. Es Julio Alonso Asenjo el que, en un detallado escrito, pone en evidencia la ruina, la necesidad de su preservación y las vías posibles para hacerlo. Es un escrito sentido y bien estructurado. http://www.sandovaldelaireina.com/Ermita_de_Castrorrubio/debate-foro-2005.html

No sabíamos cómo afrontar la cuestión, ni operativa ni financieramente.

Sería, sin embargo, la semilla para que, unos años después, en 2008, en un correo electrónico inesperado y providencial de Aitor Ruiz, que había leído en el sitio de Sandoval las propuestas de Julio Alonso nos decía:

“Mi nombre es Aitor y desciendo del Valle de la Valdavia en Palencia, cerca de Herrera de Pisuerga... y después de ver la página en la que se pedía ideas de cómo recuperar la Ermita de Castarruyo, me permito aportar un granito de arena, recomendándote que incluyas este entrañable monumento dentro de la LISTA ROJA de Patrimonio en Peligro ...”

Aitor nos decía que él ya había incluido en dicha Lista “seis monumentos de la provincia de Palencia que, por su importancia y deterioro, exigían de mí hacer algo más que ver como se caían...”. Y añadía que *“Aunque con esto solo se consiga aparecer en otro medio... creo que la concienciación que desde esta página se está haciendo sobre todo a los dirigentes de las distintas comunidades... puede ayudar a dar a conocer el caso de Castarruyo por un lado... e incluso a acelerar su recuperación por otro... ya que a modo personal, esta persona os puede asesorar en cuanto a las preguntas que planteabas en la WEB acerca de Cómo empezar a moverse para restaurar este monumento.”*

Le hicimos caso, aunque nos tuvo que empujar otra vez en enero de 2009, y, por fin, enviamos a Carlos Morenés, subdirector de Hispania Nostra (<http://www.hispanianostra.org/lista-roja/>) quien, poco después y muy amablemente, publicó la ficha del edificio de Castro Rubio, como patrimonio en riesgo de desaparición.



DESDE FUENTES BLANCAS

EL DÍA DE LA FUNCIÓN

Por Isidro Andrés Andrés

Antes de que se me acabe la memoria, el entendimiento y la voluntad, quiero hacer una descripción de cómo se celebraban las fiestas patronales antiguamente en nuestro muy querido pueblo: el tres de mayo, la Invencción de la Santa Cruz, o el día de la función, como nos decían nuestros padres. Vaya en dos partes: una profana y otra religiosa.

Como precedente, todos eran preparativos y faenas para tan divertidas fiestas. Las mujeres consumían parte del tiempo y horas en adecentar la casa, limpiar, barrer, ordenar y enjalbegar, etc, de modo que todo estuviera a punto.

“Isidro – me decía mi madre – voy a comprarte un traje y unas botas en Villadiego para que lo estrenes para ese día y verás qué guapo estás”. Así que a aparejar el borrico que tenía mi abuelo Luis y a la villa a buscarlo. La edad que entonces yo tenía, no subía de los ocho años y el precio del traje andaba sobre las quince pesetas. Las botas vendrían a costar las seis o siete pesetas.. Y con ese obsequio, más contento que un loro. También había algún otro chicuelo que, como yo, gozaba de los mismos privilegios.

Llegada la fiesta, comenzaba la música amenizada por los dulzaineros, grupo compuesto de tres: dos dulzainas y un redoblante. Recuerdo aún al Sr. Jacinto, el célebre dulzainero de Osorno, que recorrió los pueblos de la provincia tocando su dulzaina y que vino varias veces a Guadilla. Le sucedieron los “Tolas” de Barruelo de Santullán, más jóvenes y más finos. Luego vinieron durante tres años seguidos los “Anises” de Mecerreyes: Lidio Portal y Simón Altable más Jesús, el cajista o redoblante. Los primeros entraron por oposición a tocar en el Ayuntamiento de Burgos hasta su jubilación y un hijo del Sr. Portal creo que es director de orquesta afamado y compositor.

A aquellos primeros dulzaineros les siguieron las pequeñas orquestinas, compuestas por cuatro o cinco personas con instrumentos modernos y canciones más bonitas: clarinete, saxofón, trompeta, acordeón, más batería, bombo, caja y platillos, cuyas canciones daba gloria oírlos.

Estuvo en Guadilla una orquesta, denominada Carbajo y Compañía, en la que uno tocaba el acordeón y el otro, la batería, siendo la primera vez que veíamos a un hombre tocar a la vez tantos instrumentos y con tanta agilidad.

Otro año vino otra orquestilla de Piña de Campos con los mismos instrumentos que los anteriores y a mayores, una chica joven y guapa, como animadora, que cantaba con una energía que movía y animaba el baile.

No quiero omitir la orquesta “Angelillo” de Herrera de Pisuegra, que se hizo célebre en toda la comarca con cinco ejecutantes, cuyos nombres aún recuerdo. Actuó en Guadilla sobre cuatro o cinco años y es la que mejor pisó en el pueblo, con cinco músicos bien uniformados, con instrumentos flamantes y canciones nuevas, que no nos cansábamos de escuchar.

¡Qué pasacalles y dianas, bailadas por las mozas, que siempre había alguna más “chospona”, que sobresalía entre las demás!

Vamos ahora con el asunto de la manducatoria. A parte de que en Guadilla había varios rebaños de ovejas y corderos, todavía le surtía en aquellos días el matarife, Sr. Juan Sanz, “Juanillo”, el abuelo de los actuales carniceros



“Madrigueras”. Dos días antes de la fiesta sacrificaban una vaca, varias ovejas y corderos y algún ternero, que vendía holgadamente, con la condición de regalar al pueblo 25 kgs. de la carne de vaca. Con esta donación más lo que recaudaba el Ayuntamiento pidiendo por las casas, se preparaba un rancho o cocido exquisito, destinado a dar de comer a los pobres de solemnidad que, entre ellos, se daban cita para ese día en Guadilla, llegando a juntarse un centenar o más de comensales, todos en fila junto a las paredes de la plaza. Dos personas se encargaban de distribuir la comida y otras dos les servían el vino en dos tazas, llegando a ventilarse cada pobre medio litro. Era un placer ver aquella costumbre tan tradicional, de la que hoy ya no quedará ni rastro. Tanto han cambiado las cosas...

Continúo con la segunda parte de la fiesta: la propiamente religiosa o litúrgica.

Los cuatro curas de la vicaría se juntaban en las fiestas patronales como en las confesiones. A las doce se celebraba la misa solemne con tres sacerdotes: diácono, subdiácono y preste. Los mozos, músicos y gente acompañante iban a recogerles a la casa rectoral, desde donde les acompañaban hasta la iglesia en medio de la música y los disparos de cohetes. Otro tanto se hacía con el Alcalde y el Juez Municipal, ambos con sus respectivas varas de mando, acompañados de los demás miembros del Ayuntamiento. Los músicos acostumbraban a tocar en la iglesia en el momento de la consagración.

Terminada la misa, el gentío se concentraba en la plaza y daba comienzo el baile hasta las dos, hora en que todo el mundo se iba a comer.

A esas horas y por la tarde, la plaza era un hervidero de gente: forasteros, almendreros y boteros, que había hasta cinco grupos: todos vendían, jugaban y rifaban dulces y almendras garrapiñadas de Briviesca.. Venían los de Villalbilla de Villadiego, Leónides, Arsenio y Amancio. Dos de Padilla de Abajo, unidos al famoso y chistoso Filomeno y su hermano Maximiano. Los Pérez de Sotresgudo, Sr. Erasmo y Carlos, hermanos, altos y con bigote, confiteros, galleteros y pasteleros de tradición. Algo más jóvenes que ellos estaban los de Villadiego, Saturnino Gutiérrez, Los Peras y Martín, nuestro primo.

Además de en la plaza, siendo yo jovencillo se hacía en el “prado redondo”, propiedad de nuestro tío José Benito, convertido hoy en huerta y cultivado por Miguel Angel. Cuando se celebraba la Cruz de septiembre, el día 14, aquello era toda una pradera hasta las bodegas . Años más tarde, el baile de la tarde solía hacerse en las eras del Arrabal.

Pero fue en el “prado redondo” cuando yo empecé a conocer a los “gaiteros”, que decían nuestros padres y abuelos; a los antiguos confiteros, a Ramón el barquillero, que si acertabas con un número alto, te llenaba los bolsos de barquillos; a la “tía Juana”, que acompañaba a los sobrinos boteros de Villalbilla: ya anciana, pequeña, regordeta y bigotuda, pero fina y valiente como ella sola. Era ella quien traía la “pasta” y les surtía si lo necesitaban. Se levantaba el delantal y la faldriquera y..listos.

Se me olvidaba el tiro de la ballesta sobre aquellas viejas paredes : clavaban miles de flechas en el tablero, siendo muy animado y concurrido.

Y no acordándome de más, se acabó la copla y la música. Terminó con unos versos del poeta salmantino Gabriel y Galán:

*“A incienso y a flores olía la iglesia.
La casa, a membrillos, la ropa a samuesa,
Las mozas a vírgenes, a santas las viejas.
¡Qué pronto se pasan los días de fiesta!
¡ Qué tristes, qué gratos recuerdos nos dejan!”*

Saludos cariñosos a todos desde Fuentes Blancas.

BREVERIAS

Hasta el momento de terminar la composición de la revista, no hemos tenido noticias de nacimientos o bodas relacionadas con bubillos-as.

DEFUNCIONES

- **Rafael Barriuso Manrique** : Bilbao, 16 de abril de 2013
- **Asunción Manrique Hierro** : Madrid. 10 de junio de 2013
- **Mª José Andrés Gastañagojeascoa**, hija de Santi y Margarita, Santander, 28 de junio de 2013

A las familias afectadas les enviamos desde estas páginas nuestro más sentido pésame

** ¿Deseas participar en la revista o enviar alguna colaboración?

Puedes dirigirte a

- **Aventino Andrés Cortés**

Correo postal: C/ Galileo, 20
11300 La Línea de la Concepción (Cádiz)
Tfno.: 956 768816

e-mail: guadilla@gmail.com

- **Javier Ortega González**

Tfnos.: 91 4660470 y 947 360129

e-mail : villamar42@hotmail.com

- **Mayordoma: Tina Ibáñez Castilla**

Tfno.: 947 213632

e-mail : aschichon@yahoo.es

** Aportaciones económicas a la Cofradía

Caja Burgos, oficina de Villadiego. c/c 2018 0020 00 0000066100

